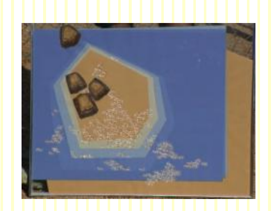


EL CARIBE ENTRE ENVOLVIMIENTO Y DESENVOLVIMIENTO

Glenn Sankatsing

Caribbean Reality Studies Center crscenter@crscenter.com

Conferencia Magistral presentada en el seminario internacional "El Caribe: Mosaico Pluricultural", organizado con motivo del otorgamiento de los Premios 2003 al Pensamiento Caribeño por la Universidad de Quintana Roo, el Gobierno del Estado de Quintana Roo y la Oficina Regional de Unesco en México. Jueves, 15 de mayo de 2003, Hotel Meliá Cancún, Quintana Roo (México)

Mucho tenemos en común en un encuentro de investigadores caribeños en este magno evento. Hemos superado barreras lingüísticas, geográficas y culturales para discutir la realidad actual y las futuras perspectivas para los pueblos del área del Caribe. Nuestra región y nuestras sociedades se encuentran, hoy, en momentos de preocupación por su porvenir. El diagnóstico es sumamente alarmante por la ausencia de una respuesta viable para la supervivencia como sociedad en la cuenca del Caribe.

Nos están globalizando hasta la extinción, económicamente, culturalmente y socialmente. Aparentemente, no hay vía de escape para nuestros países y los estudiosos de la sociedad aún siguen debiendo una respuesta. La pregunta clave es si seremos los dinosaurios de mañana, o si aún tiene viabilidad un proyecto de sociedad para los países del Caribe.

Ante esta realidad crítica y alarmante, las ciencias sociales actuales se han sumergido en un silencio vergonzoso, sin ningún proyecto nuevo para anunciar a los pueblos de tres continentes que están viviendo con desesperación y sin ningún mensaje para entregar a sociedades en miseria, con gente desconcertada que sobrevive en angustia sin vías de escape.

Todas las teorías y paradigmas de desarrollo de las ciencias sociales de los últimos cincuenta años han fracasado, sin excepción. Todos los caminos para el progreso y el porvenir se han bloqueado. Mientras la suerte de nuestros pueblos se va agudizando cada vez más, no queda en pie ni un solo paradigma de desarrollo y tampoco una sola teoría de las ciencias sociales capaz de ofrecer una perspectiva viable para el futuro de nuestras sociedades.

Como lo dijo Martin Luther King, "llega un momento en que el silencio es traición". Esta oportunidad que reúne tantos estudiosos del Caribe puede servir para romper el silencio y para hacer una reflexión fundamental, no por satisfacer supremos intereses académicos, sino por asegurar la propia supervivencia de nuestras sociedades y nuestras culturas en la cuenca del Caribe; una reflexión crítica, pero transparente, que nos plantee un proyecto viable de sociedad, en un encuentro de nuestro presente y nuestro porvenir, empezando por la génesis de los países caribeños.

La parte del mundo que habitamos ha sido el resultado de la circunstancia notable de que durante medio milenio la suerte de nuestras sociedades no se forjó por nuestra propia evolución, desarrollo y dinamismo interno, en respuesta a los retos puestos por la naturaleza, el medio ambiente y el hábitat. Tampoco fue el cumplimiento de nuestros deseos, aspiraciones y metas sociales.

Las sociedades del Caribe surgieron como la cicatriz de la opresión, y se moldearon desde afuera como artefacto de una empresa ajena. El principio básico de continuidad y dinamismo interno, subyacente en todos los procesos de evolución y desarrollo, tanto en la naturaleza como

en la historia, estuvo ausente en la génesis y formación de nuestras sociedades. Somos producto de una discontinuidad estructural en vez de la autorrealización. Pero nuestra región tan solo formaba parte de una empresa global más abarcadora.

La historia de los últimos quinientos años de la humanidad se deja resumir en una sola frase: la globalización de una experiencia local de Occidente que tornó a todas las otras latitudes en 'sociedades remolcadas', arrastradas no hacia su propio destino sino hacia el proyecto y la teleología de Occidente, cuya misión global no era impartir sino recolectar. El colonialismo, por lo tanto, no fue un accidente lamentable, sino un requisito.

Logros de Occidente, separados de su historicidad específica, se transfirieron a otras latitudes, como pautas universales libres de contexto para el futuro de todos los destinos y paisajes geográficos. Tres continentes, incluyendo el nuestro, se redujeron a sociedades remolcadas, "trailer societies", privadas del motor y la palpitación para forjar su propia historia. Fueron sometidas a los dictámenes del proyecto interno de Occidente y a la exclusiva lógica de su globalización.

Cinco aboliciones discursivas han formado las piedras angulares de este proceso de globalización.

En primer lugar, la *abolición del contexto* se desprende de la pretensión de universalidad, inherente en la transferencia de pautas libre de contexto, consideradas insensitivas a las especificidades del ambiente, geografía, cultura e historia de otras latitudes. En las sociedades remolcadas, no se adapta el modelo a la realidad, sino que se modifica la realidad para acomodar el modelo. Cínicamente, nos impusieron modelos, el éxito de los cuales requería nuestra propia esclavitud, vasallaje y domesticación.

En segundo lugar, la *abolición de la cultura* se desprende del principio de que el único camino beneficioso para el futuro de todos los destinos es adoptar la cultura occidental. El indígena era civilizado en la medida en que abandonaba la cultura de sus antepasados para imitar los logros occidentales, mediante un proceso de modernización que relegaba el patrimonio propio al margen de la vida social.

En tercer lugar, la *abolición de la evolución* se basaba en la aserción de que la civilización occidental, como punta de lanza de la evolución humana, constituía un logro que todos los demás habían de alcanzar algún día, bien por esfuerzos propios o por imitación. Les favorecía, por lo tanto, interrumpir su proyecto indígena y discontinuar su propia génesis, para acomodar la imitación, la mímica y la transferencia de pautas occidentales como los principales agentes de desarrollo y progreso. Se redujo el abigarrado árbol de la evolución humana a la monotonía de una sola rama.

En cuarto lugar, la *abolición del dinamismo social interno* socavó el mando vernáculo sobre el motor de desarrollo y creación. El desarrollo social interno mide el grado de operación endógena de fuerzas sociales como motor de desarrollo y evolución. "No más azúcar, sino café", fue el mensaje del velero que cambió cañaverales por cafetales, no por huelga, ni por haber perdido el gusto del azúcar, tampoco por ningún otro factor interno, sino por dictamen del imperio.

No se trata aquí de nociones nativistas y xenófobas o de rechazar todo lo ajeno, sino del dinamismo social interno como capacidad de auto-realización. En los procesos sociales no puede oponerse lo externo a lo interno, porque la mera incorporación de un elemento externo ya lo

convierte en interno. Es una ley de la evolución que la vida siempre brota de la interacción de lo interno con lo externo.

El dinamismo social interno es una variable que mide el grado en que el devenir, el desarrollo y la evolución de una unidad social son productos de la operación y utilización de mecanismos o insumos endógenos. Es la medida en que una unidad social tiene vida propia, lógica interna y continuidad engendrada por fenómenos y fuerzas sociales en el seno de la sociedad. Hubo siglos en la historia del Caribe en que ni siquiera el crecimiento de la población fue producto de la reproducción sexual, porque el costo y las penas de la "cría" del esclavo superaban ampliamente los gastos de importación de esclavos adultos de África.

Finalmente, la *abolición de la historia* se basó en el axioma de que la historia universal coincide con la genealogía de Occidente. Experiencias no directamente conectadas con el proyecto de Occidente se despreciaban como exento de contenido, culminando en curiosas apreciaciones como "pueblos sin historia" y "el fin de la historia". A sus defensores podemos responder que los pueblos sin historia nacieron en el futuro. El origen común de la humanidad dota a todos los pueblos del mundo exactamente con el mismo lapso de historia. Este planteamiento euro-centrista de la historia culminó en el sesgo documentalista que privilegia fuentes escritas a desprecio de otras expresiones culturales. Puede hallarse más historia cristalizada en la música, las costumbres, la tradición oral, los ritos y en el baile, en sociedades como las nuestras estructuradas bajo dominación, donde las manos que escribieron fueron las manos que torturaron.

La cultura no es simplemente un adorno arcaico de la sociedad ni una decoración creativa de la vida social, sino sobre todo la materialización de ansias de sobrevivir en respuesta interactiva a las fuerzas de la naturaleza y a la institucionalización de la convivencia mediante normas e instituciones culturales en función del orden, la estabilidad, la paz en un proyecto de autorrealización. Una lectura crítica del documento, por lo tanto, debe combinarse con la lectura creativa de la cristalización cultural de la historia y la lectura imaginativa de las cicatrices de la opresión y de los monumentos de destrucción que se erigieron en el paisaje social.

Estas cinco aboliciones discursivas suprimieron los procesos esenciales de la vida interna y moldearon nuestra condición de sociedades remolcadas, truncando nuestra propia evolución, interrumpiendo nuestra historia, alienándonos de nuestro medio ambiente, subordinando nuestra cultura y socavando la fuerza creadora del dinamismo social interno.

Sin embargo – y esto constituye la piedra angular de nuestro proyecto del futuro – mientras exista una sociedad, no se le puede extinguir su proyecto propio. Tanto en la naturaleza como en la historia, predomina el deseo cósmico de sobrevivir, crecer, florecer, dar fruto y hasta de derrotar la muerte mediante la reproducción. Por eso, la historia del Caribe debe entenderse como el choque entre dos procesos opuestos: envolvimiento, una modelación desde afuera y desenvolvimiento o desarrollo, comandado por la palpitación del reloj interno; es decir, fuerzas de imitación versus fuerzas de creación. El dinamismo social interno y la evolución pueden ser desvitalizados al extremo pero jamás extinguidos. El baile 'limbo', con su paseo apretado bajo un palo que se viene bajando, no vino de África ni surgió en el Caribe. Nació en buques negreros, donde el espacio era escaso y las cadenas cortas. Bajo la más cruel y deshumanizante experiencia vivida, la alegría del limbo se inventó entre la gente en camino hacia siglos de esclavitud. E aquí, la

prueba más palpable de que por más que se oprima un pueblo al extremo de la esclavitud, la cultura y el desarrollo siempre encontrarán una salida.

No nos referimos a la caricatura del desarrollo, en boga desde los años cincuenta, medido por el éxito de imitar la experiencia ajena y la modernización impuesta. Semejante travestismo de desarrollo, ha sido ampliamente falsificada por décadas de inestabilidad persistente, crisis políticas y socio-económicas, pobreza crítica y hambrunas en tres continentes.

A la semilla del mango se le puede dar agua, protección y fertilizantes para que crezca a un mango frondoso, pero jamás se convertirá en un manzano. El desarrollo, por lo tanto, no se puede transferir o regalar, sino tan solo incitar, estimular y sostener. La definición correcta de desarrollo es la movilización de las potencialidades y fuerzas sociales propias en un proyecto de autorrealización en respuesta recíproca a la naturaleza, el hábitat, los recursos naturales y la historia.

Esto nos plantea una conclusión de suma importancia, que nos llevará a un nuevo paradigma. Lo que durante cincuenta años se calificó como 'desarrollo' no fue desarrollo o desenvolvimiento, sino envolvimiento, un proceso irrespetuoso de inserción, anexión e incorporación en un proyecto ajeno, un proceso de envolvimiento, de arrollamiento en ambos sentidos. El discurso legitimador de desarrollo, dominante desde medio siglo atrás, representa la antítesis de desarrollo basada en la imitación, la negación de los principios de creación, evolución y progreso y la aniquilación de las opciones reales de nuestras sociedades para siquiera poder crecer de forma natural.

El ejemplo mas dramático es África, subdesarrollado por Europa mediante el envolvimiento, negándole el potencial de desarrollarse desde sus propios orígenes. Envolvimiento es la razón por la cual la cuna de la humanidad que es África, hoy en día, parece su cementerio.

Entonces, no tuvimos teorías de desarrollo o de desenvolvimiento, sino teorías de envolvimiento, basadas en la dicotomía falsa de desarrollo-subdesarrollo, un discurso legitimador para imponernos una génesis y destinos ajenos. La bancarrota de todas las supuestas teorías de desarrollo, que se servían periódicamente en bandeja diferente, presentan la prueba convincente.

Nuestra respuesta es el nuevo paradigma desenvolvimiento-envolvimiento, en inglés 'development-envelopment paradigm'. Desarrollo como desenvolvimiento plantea, no la incorporación a un destino ajeno, sino un proyecto transparente para rescatar el dinamismo social interno, el contexto, la cultura, la evolución y la historia. Moviliza nuestras propias potencias y fuerzas sociales para llevar a cabo un proyecto de autorrealización, en vez de reducirnos a sociedades bajo control remoto.

El paradigma desenvolvimiento-envolvimiento, es una herramienta potente para reinterpretar la historia, superar la parálisis de medio siglo, redefinir nuestra realidad y diseñar la estrategia para un proyecto propio de autorrealización que nos devuelve nuestro destino. Reseñemos, brevemente, algunos campos donde ya nos sirvió este nuevo paradigma en términos prácticos.

Primero, el paradigma desenvolvimiento-envolvimiento permitió la reinterpretación de nuestra historia. Reveló que un proceso de envolvimiento, impuesto mediante las cinco aboliciones, fue la causa de la ausencia de desarrollo en nuestras sociedades. La obligación de crecer no desde los genes propios sino a partir de los códigos genéticos de otro, provocó,

matemáticamente una retahíla de discontinuidad, desajuste, inadaptación, inestabilidad, crisis y guerra civil en tres continentes. El envolvimiento oprimió nuestros procesos más esenciales de vida interna y forjó nuestra condición actual de sociedades remolcadas, por truncar nuestra evolución, interrumpir la historia, alienarnos del medio ambiente, borrar nuestra cultura y minar las fuentes de nuestras fuerzas creativas.

Un segundo uso del nuevo paradigma fue desmantelar el ambiguo término de 'globalización'. La globalización no es un fenómeno reciente de las últimas décadas. Más allá del primer viaje de Colón, su origen se remonta al momento que se planteó que la tierra ya no era plana sino un globo con límites, despertando sueños megalómanos sobre el reparto de un planeta, que hoy en día ve agotado sus espacios.

La globalización no es ningún encuentro concertado, democrático y pluralista, que reúne lo mejor de las evoluciones sociales de cada rincón de la tierra, para servir a la causa de la humanidad. La globalización no produjo la aldea global, sino que hizo global a una sola aldea mediante un proceso de envolvimiento, al detrimento de otras experiencias y evoluciones sociales.

El concepto de globalización es ambiguo, porque reúne una bendición y una maldición. Globalización, como interacción globalizada por el rápido incremento de la comunicación e intercambio de la sola raza que somos, promueve el desarrollo de una especie ansiosa de solidaridad, paz y armonía global. La globalización neoliberal, en cambio, reclama una sola economía y cultura global orquestada como parte del proceso de envolvimiento, que atenta contra el derecho a la expresión cultural y que aborta cualquier opción de desarrollo.

La globalización neoliberal es la nueva cara del colonialismo, imperialismo y neo-colonialismo. ¿Cómo imaginarse una competencia justa en mercados libres, si la maquinaria obsoleta amontonada en basureros de Alemania aún es tecnología codiciable en Etiopía? El neoliberalismo no es una ideología del mercado libre, sino del mercadeo libre (*free marketing*). Por eso, el cuento de que el 'mercado libre' es vital para la democracia es un invento grosero. El capitalismo tradicional abrió mercados mediante el colonialismo, el capitalismo moderno mediante la globalización neoliberal, que provoca choques, no de civilizaciones, sino de barbaries en la ecología, la religión, la convivencia y el desarrollo.

El planeta se ha hecho demasiado pequeño para poder albergar más de un solo imperio. Antes por lo menos faltaba la opción bélica entre el imperio romano y el chino, pero hoy en día, en un solo centro imperial se hace el diseño nacional de la economía global. La soberanía, la autodeterminación, la independencia, la no-intervención y la no-ingerencia, que constituían obstáculos tediosos para la megalomanía imperial, ya pertenecen al pasado. El estado global que impone una sola jurisdicción ha puesto fin a la guerra externa, a la guerra de liberación nacional y al separatismo. Se han agotado los espacios y refugios del planeta, porque lo externo dejó de existir. Tan solo queda la opción de guerra civil desde dentro del imperio, con terrorismo de estado o terrorismo del dominado. Ante estas peligrosas tendencias de usurpación del espacio geográfico, social, cultural y económico, la única salida es establecer códigos nuevos de convivencia basados en desenvolvimiento que permitan el crecimiento en la diversidad como precondición crítica para cualquier armonía global.

La tercera ilustración del paradigma se refiere al concepto de 'países en desarrollo'. Nunca nos concibieron como países en desarrollo, sino como países de envolvimiento defectuoso e

incorporación inadecuada. Para la lógica capitalista es acto suicida el desarrollo real del mercado de consumidores en un competidor potente de abundantes recursos naturales y humanos. Por eso, la asistencia de desarrollo que recibimos no plantea desenvolvimiento, sino la optimización de la incorporación neoliberal al mercado capitalista global; es asistencia de envolvimiento.

Un cuarto ejemplo es el modelo del desarrollo sustentable, que hoy en día está en boga. Según el paradigma desenvolvimiento-envolvimiento, desarrollo es sustentable por definición, sino no es desarrollo. Por eso el concepto "desarrollo sustentable" es un mero pleonasmo. A menos que se superen las relaciones asimétricas que reinan el mundo, el 'desarrollo sustentable' equivale al 'envolvimiento sustentable', y por lo tanto es la negación de desarrollo. Nunca será un desarrollo sostenible bajo condiciones de dominación, sino perpetuará la injusticia, sin abrir ninguna opción para el desarrollo de nuestras sociedades.

Desarrollo sustentable ha servido como un discurso inteligente de alcanzar un consenso sospechoso a nivel global entre los polos opuestos de una relación asimétrica sin ningún cambio material o estructural en el statu quo, cuya meta estratégica es el envolvimiento sustentable. La ambigüedad del concepto de desarrollo sustentable explica porque, a pesar del gran júbilo en torno a cumbres globales de jefes de Estado con amplio espacio para las ONG, como en Rió de Janeiro y Johannesburgo, no se alcanzó ningún avance palpable para desastres inminentes.

Tampoco los programas de ajuste estructural forman parte del proceso de desenvolvimiento, sino que constituyen un agente potente de envolvimiento e incorporación a un proyecto ajeno. La sociedad a remolque es desajustada por definición, lo que convierte el ajuste estructural en un ajuste perpetuo, parte del cual ya cumplimos durante medio milenio.

Finalmente, en materia de poder y democracia, predomina el envolvimiento desde arriba, debido al sistema político dominante que no se basa en representación sino en delegación de poder. Las elecciones no capitalizan el proceso de desenvolvimiento de las fuerzas sociales y la materialización de sus intereses reales, sino que se basan en envolvimiento a través de la usurpación del poder por una nómina que se auto-postula para una gobernación autónoma. En los procesos políticos del Caribe y Latinoamérica, el sufragio ha legitimado el secuestro periódico del pueblo y del país por lapsos de 4 o 5 años, hasta llegar al extremo de que la corrupción no es una aberración de la democracia, sino el premio de la democracia.

El mayor defecto de la democracia parlamentaria en boga reside en la preponderancia de un individualismo atomista y en la ausencia de un papel protagónico de las propias fuerzas sociales, que constituyen el motor del desarrollo. Desenvolvimiento traducido en representación vislumbra una alternativa democrática a la democracia parlamentaria, por abrir la opción alternativa de movilizar las fuerzas sociales democráticamente desde abajo, al margen de la arena político tradicional y por permitir el surgimiento de un nuevo tipo de liderazgo político desde el seno de las fuerzas sociales. El nuevo paradigma explica por qué dos procesos en curso en Latinoamérica, aparentemente similares en su discurso, están dando resultados completamente diferentes: la esperanza del Brasil con un auge de las fuerzas sociales que se asemeja al desenvolvimiento y el trauma de Venezuela con un proceso de envolvimiento, que plantea las 'aspiraciones del pueblo' desde una vanguardia aislada.

Con estas aperturas prometedoras del paradigma desenvolvimiento-envolvimiento para nuestro proyecto de sociedad, vuelve a plantearse nuestra pregunta inicial sobre el silencio

vergonzoso de las ciencias sociales y de cómo fue posible que las mismas fallaran bárbaramente en sus paradigmas y teorías de desarrollo, con tan elevado costo social en tres continentes durante medio siglo. A nosotros, investigadores de nuestras sociedades, nos corresponde detenernos aquí para elaborar las respuestas y proponer las lecciones para el futuro. La razón principal es que las ciencias sociales fueron las víctimas de sus propias disciplinas, y luego cómplices del envolvimiento.

La temprana fragmentación de las ciencias sociales en disciplinas autónomas generó problemas epistemológicos insolubles. La complejidad de la realidad social demanda, para fines de investigación sistemática, un aislamiento temporal de los fenómenos sociales en forma de especializaciones. Pero es un crimen científico, desarmar por motivos de estudio y luego olvidar de rearmar a la hora de presentar pronunciamientos definitivos. Un niño armando juguetes con 'Lego' lo entiende. Eso es exactamente lo que las disciplinas de las ciencias sociales hicieron durante dos siglos, cada una de ellas reclamando una tajada de la sociedad como de su exclusiva competencia, ni siquiera capaz de entender el lenguaje de la otra disciplina.

Pero el problema de las disciplinas sociales es aún más complejo. Las ciencias sociales no se descubrieron, sino que se crearon en específicos procesos socio-históricos de Occidente, en respuesta al Renacimiento, la Ilustración, la revolución industrial, el surgimiento del capitalismo y la Revolución Francesa. Si hubiésemos desarrollado las ciencias sociales en el Caribe, en vez de copiarlas dócilmente, sus disciplinas no serían las mismas; seguramente sin el proceso que dio origen a la antropología, porque no somos tan exóticos para nosotros mismos. El sistema de disciplinas sociales, por lo tanto, no es universal sino, un artefacto de la historia socio-económica y política de Occidente. Además, las sociedades basadas en la vida comunitaria con un entrelazamiento orgánico de la producción con las relaciones familiares y sociales, no invitan a una dicotomía entre sociología y economía.

La sociología no nació como una disciplina científica, sino como un planteamiento para la salvación de Francia, en medio de caóticos acontecimientos, para luego cristalizarse en el estudio de procesos relacionados con el estado-nación moderno. Los pueblos no-occidentales se dejaron al cuidado de la antropología, una hija del colonialismo, en la voz de Lévi-Strauss.

La disciplina de la economía fue la respuesta directa a la revolución industrial y el desarrollo del capitalismo. El mercado, como tabernáculo del capitalismo, se convirtió en el eje. La disciplina de la economía no se preocupaba por las necesidades, ni siquiera por los millones de seres humanos que se morían de hambre, sino exclusivamente por la demanda de aquellos que se presentaban en el mercado con poder adquisitivo. Progresivamente, la disciplina de la economía se afanaba en la optimización del sistema que se iba globalizando, a tal extremo que en nuestra moderna era neoliberal, la economía decayó de una supuesta disciplina científica a la doctrina del capitalismo.

Por estas razones, las disciplinas de las ciencias sociales actuales carecen de universalidad. Constituyen más bien sistemas de conocimiento para acompañar y guiar la evolución social de Occidente y su proyecto de expansión global. Como tal se hicieron potentes agentes del envolvimiento de las sociedades remolcadas. Nosotros no adoptamos una ciencia, sino una tradición europea.

Esta complicidad de las ciencias sociales como agentes activos del proceso de envolvimiento se puede corroborar históricamente. La sociología se ocupaba de justificar y acompañar el

proceso de occidentalización y modernización, marginando las otras culturas a escala mundial, ofreciendo soluciones para desajustes al proceso de modernización. La economía acompañó la globalización del capitalismo occidental, usando términos engañosos como capitalismo internacional, transnacional e interdependiente, para que no quedara nadie para rendir cuenta por crímenes económicos extraterritoriales. Se dibujaban a todas las sociedades del mundo como víctimas iguales de algún monstruo transnacional inasible.

Debe recordarse que el capitalismo solo fue indígena en Occidente, donde se engendró históricamente. El capitalismo internacional es el capitalismo occidental globalizado, no el resultado de revoluciones industriales en la India o Indonesia, ni de procesos de racionalización en Brasil, ni mucho menos de lucha de clases en Nigeria. El capitalismo internacional no tiene corazón, pero si tiene base operativa, que no se debe buscar en Latinoamérica o África, sino más bien en Europa y su reencarnación: los Estados Unidos.

Este rechazo de las disciplinas sociales tiene serias implicaciones. Deben rechazarse, igualmente, los planteamientos multi, inter y transdisciplinarios, por tomar dichas disciplinas, que carecen de validez, como precondición. Esto nos plantea serios problemas epistemológicos a solucionar. No se pueden aceptar disciplinas sociales que carecen de validez, pero tampoco pueden desecharse sin más los aportes valiosos acumulados en el transcurso del tiempo, que pueden ser de gran utilidad en el estudio de la sociedad.

Buscando la cuadratura del círculo vicioso, tuvimos que abandonar la lógica completa del edificio de las ciencias sociales actuales, elaborando el método extradisciplinario. Su premisa básica es que los fenómenos y procesos sociales están unidos e interrelacionados mutuamente y solo pueden aislarse temporalmente por objetivos de estudio, pero con la obligación expresa de rearmar antes de sacar conclusiones finales.

El método extradisciplinario pone fin a la lógica invertida de las ciencias sociales actuales que postula que la anatomía de la academia determina la anatomía de la sociedad. El instrumento, se había convertido en el tirano, reclamando que los problemas y fenómenos sociales se ajustaran a las líneas divisorias de la academia, en vez de designar la propia realidad y las fuerzas sociales en ella como los agentes de desarrollo y forjadores de la historia.

El desarrollo como envolvimiento se desprende de una combinación e interacción de tres factores cruciales en el proceso histórico: las fuerzas sociales como los principales actores, la supervivencia como fuerza motriz y la conciencia como guía y factor motivador. Se trata, por lo tanto, de la conciencia y estrategia por parte de las fuerzas sociales acerca de caminos viables de supervivencia colectiva a partir de la realización de intereses y objetivos percibidos como propios. En un permanente proceso de concertación, simultáneamente se formulan las metas específicas de cada grupo rompiendo los discursos dominantes y se busca la armonización de intereses divergentes y hasta contrarios entre las fuerzas sociales, mediante la negociación colectiva y la acción mancomunada, para alcanzar un proyecto viable para la autorrealización de la sociedad.

Dado el afán natural de las fuerzas sociales de sobrevivir y autorrealizarse, el factor sobresaliente en engendrar el desarrollo es la conciencia, en cuyo ámbito operan factores capaces de generar o frenar solidaridad y concertación, como las ideas, el discurso, la interacción, pero también la manifestación del factor unificador de la cultura, mediante la literatura, la poesía, la música, el baile y otras expresiones.

Ante el fracaso rotundo de sus teorías y paradigmas y la incapacidad de plantear caminos para la autorrealización de la sociedad, las ciencias sociales se alejaron con desprecio de la búsqueda de explicaciones coherentes para nuestra condición refugiándose en sesgos posmodernistas. Planteaban la suspensión de 'las grandes narrativas' y el fin de la búsqueda de explicaciones generales para la condición humana y social, condenando a los desposeídos de la tierra a la cadena perpetua y a sus tierras natales a eternas sociedades remolcadas. El resultado fue el auge de ciencias sociales coyunturales, presas del empirismo ciego, que relegaba el estudio de la sociedad con frecuencia a un periodismo científico. Obsesionados por el dato empírico y el movimiento coyuntural, se ajetreaban en explicar los meros hechos, en vez de enfocar su escrutinio en las fuerzas subyacentes y la génesis de los hechos. Surge así una nueva casta de científicos sociales, neuróticamente actualizados registrando todos los acontecimientos, sin acabar por entender lo que está pasando. La inserción histórica de las ciencias sociales en el proceso de envolvimiento explica porque no fueron capaces de atender asuntos tan vitales para nuestra supervivencia como el propio desarrollo, por más que se hicieron tantos esfuerzos valiosos.

El paradigma desenvolvimiento-envolvimiento abre prometedores caminos. La historia del Caribe debe entenderse como el choque entre dos procesos opuestos: envolvimiento, una modelación desde afuera y desenvolvimiento o desarrollo, comandado por la palpitación del reloj interno; es decir, fuerzas de imitación versus fuerzas de creación. La fusión del paradigma desenvolvimiento-envolvimiento y el método extradisciplinario abre el paso a la acción mancomunada para un proyecto prometedor del futuro que moviliza las fuerzas sociales y las potencialidades propias en un proceso consciente de autorrealización.

La realidad social forma aquí el punto de partida para la teorización como un estadio intermedio de análisis que vuelve a culminar en el desarrollo desde la propia realidad, sin necesidad de una traducción de lo teórico a lo práctico. Mediante tal desacademización de las ciencias sociales puede superarse el dilema de la tradición académica de dirigirse a la realidad solo para terminar con otra explicación académica que sigue alejada de la práctica. En una investigación que no se deja abrumar por la academia o la ideología, se borra así la dicotomía entre teoría y praxis. El desenvolvimiento como paradigma teórico se funde, de tal forma, con la automovilización práctica de las capacidades propias en todos los ámbitos, como educación, cultura, economía, política y democracia, en función de un proyecto propio que rescata el dinamismo social interno.

No debe contraponerse el presente a la historia, porque lo contemporáneo es un caso especial de historia, que une nuestra génesis vivida y nuestra acción presente hacia el futuro por hacer. En la visión hacia el futuro mediante el desarrollo, está la única opción de superar nuestra condición de sociedades remolcadas en el Caribe, no como víctimas de una historia cristalizada sino como protagonistas de una historia por hacer. Solo en el futuro está nuestra solidaridad e identidad, porque no hay camino de regreso al África, Europa o Asia, ni tampoco a los indígenas retirados o a los cimarrones en la selva amazónica. Para los pueblos nunca existe sendero de regreso, porque la nostalgia siempre toma el camino opuesto de la historia, la evolución, el progreso y la autorrealización.

En el paradigma de desarrollo como desenvolvimiento se vislumbra el proyecto prometedor de acción mancomunada, no para rescatar los orígenes, sino para rescatar un futuro, como

alternativa a la globalización que nos conduce hacia la extinción. Estas, en breve, son las valiosas lecciones de nuestra génesis, pero siempre con la vista fija en nuestro proyecto de desarrollo y autorrealización, en vez de vacilar apáticamente entre los horrores de nuestra génesis. Sobre las ruinas no se debe lamentar, sino construir.